

El motivo del viaje en la literatura de sentencias*

Alicia Esther RAMADORI

Universidad Nacional del Sur
Centro de Estudios Medievales y Literatura Comparada
Argentina
alicia.ramadori@uns.edu.ar

Resumen: En la Edad Media castellana, el motivo del viaje aparece en el siglo XIII en las colecciones de sentencias de procedencia oriental. Constituye generalmente una introducción narrativa que justifica la recopilación de los proverbios. En tanto estos constituyen enseñanzas de sabios antiguos, también se asocia en algunas ocasiones al tópico de la “translatio studii”, como se observa en la traducción castellana de Walter Burley, *Vida y costumbres de los viejos filósofos*. Además interesa la tematización del viaje en las mismas sentencias compiladas en las que se muestra, por ejemplo, la concepción medieval del “homo viator”, peregrino terrenal. Las sentencias de *El conde Lucanor* de Don Juan Manuel ilustran particularmente esta idea con la imagen de la “carrera” o camino que el hombre debe elegir para alcanzar la salvación eterna y las honras mundanas.

Palabras clave: literatura española medieval – literatura de sentencias – proverbios – motivo – viaje

The Travel Motif in Proverbial Literature

Abstract: In the Spanish Middle Ages, the motif of the travel appears in the 13th century collections of erudite proverbs from Eastern sources, generally providing a narrative introduction justifying the compilation of proverbs. As long as these are teachings of ancient sages, sometimes the topic is also associated to the “Translatio studii” topic, as it can be seen in the Spanish translation of Walter Burley’s *Vida y costumbres de los viejos filósofos*. Moreover, it is interesting to observe the subject of the travel in the same compiled proverbs, which shows, for example, the medieval conception of the “Homo viator”, an earthly pilgrim. The proverbs of Don Juan Manuel’s *El conde Lucanor* particularly illustrate this idea with the image of the “carrera”, road or way that a man must choose to achieve eternal salvation and worldly honors.

Keywords: medieval spanish literature – erudite proverbs – motifs – travel

* Este trabajo se inscribe dentro del PGI “Didactismo en la literatura española medieval: Literatura de sentencias y Refraneros castellanos del siglo XV” que dirijo en el Centro de Estudios Medievales y Literatura Comparada (CEMYLC) de la Universidad Nacional del Sur, subsidiado por la UNS.

La sociedad medieval es una comunidad de viajeros: se trasladan los estudiantes y maestros a las sedes del saber; los peregrinos, a los centros de devoción; los mercaderes, a los puertos de comercialización; los caballeros, a comarcas más o menos lejanas para reconquistar y defender su fe; los embajadores políticos y misioneros, a lugares conflictivos y extraños. Esta movilidad aparentemente contrasta con una mentalidad acotada por una cosmovisión simbólica y teológica que impone límites precisos al hombre, pero que al mismo tiempo, permite canalizar la experiencia vital dentro de unos cauces que legitimaban las ansias de conocer el mundo ignoto y las maravillas de esa alteridad que se percibía en los confines. Los libros de viajes reales o imaginarios, los itinerarios y guías, los relatos de expediciones y travesías, constituyen una literatura que pronto atrapa al hombre medieval porque satisface su avidez por lo exótico y asombroso pero acomodada a las concepciones eruditas y enciclopedistas de la Edad Media.¹ Sin embargo, no nos detendremos en este heterogéneo conjunto discursivo que son los libros de viaje, sino en otra forma de transposición en la literatura medieval que configura el motivo del viaje. En particular, observaremos su presencia en el grupo genérico de textos constituidos a base de proverbios.

El motivo del viaje aparece en la literatura de sentencias a partir de las colecciones de procedencia oriental del siglo XIII, funcionando generalmente como una introducción narrativa que justifica la recopilación de los proverbios. El caso más representativo lo constituye *Bocados de oro*. Este texto es traducción de un original árabe compuesto en el siglo XI por el científico y traductor Abu l-wafâ' al Mubashshir ibn Fâtik. Contiene las sentencias atribuidas a filósofos de la antigüedad y un número importante de capítulos agrega introducciones biográficas de los sabios. Los cuantiosos testimonios manuscritos e impresos conservados presentan dos redacciones:² una, breve y cercana al texto árabe; otra, ampliada con siete capítulos introductorios que narran el viaje del rey Bonium a la India (Ramadori, 2001a: 10-11). Como Marta Haro (1993) muy bien ha reconocido, este relato inicial se encuadra dentro de la categoría del viaje sapiencial, es decir, el que tiene por finalidad la obtención del saber o cuyo resultado es la adquisición de conocimientos destinados a la formación ético-moral del individuo. Haro conecta la esencia del viaje sapiencial con el trayecto iniciático, según el modelo mítico descrito por Campbell; además, afirma, de conjugar la búsqueda y la aventura (1993: 59). El viaje de Bonium adquiere el carácter simbólico de un proceso educativo al representar las dos fases del aprendizaje: una preparatoria para la correcta

¹ Ver un planteamiento actualizado en el Estudio preliminar de M. M. Rodríguez Temperley (2005) a su edición de Mandevilla, esp. pp. XV-XX y XLIX-LIV.

² Contamos con dos ediciones modernas de *Bocados*: la H. Knust (1879) se basa en la versión extensa y la de M. Crombach (1971) reproduce el texto breve.

disposición en la aprehensión de la doctrina y otra, de asimilación del saber y su puesta en obra que, en este caso, se concreta en la escritura del libro con los consejos de los sabios que constituyen las sentencias, cuerpo medular de la colección (1993: 63-65). Luego de un estudio de conjunto, Haro concluye: “el atributo mítico, la aventura iniciática y el emblema ascensional, supeditados a la búsqueda y acopio del saber, conforman las coordenadas básicas sobre las que se asienta el viaje sapiencial en el ámbito de la literatura didáctica medieval” (1993: 70). Me interesa ahora detenerme en un aspecto marcado por Haro más tangencialmente, cuando observa que el motivo del viaje es un elemento ficcional que forma parte integrante de la obra y la dota de unidad (1993: 62). Esta función narrativa del motivo permite relacionarlo con los libros de viajes a partir de los cinco rasgos genéricos que describe M. A. Pérez Priego (1984):

1. En el itinerario reconoce Pérez Priego la armazón básica de los libros de viajes pues la narración se articula fundamentalmente sobre el trazado y recorrido de una travesía. En este caso, se describe la partida del rey Bonium de Persia hacia la India en busca del saber. A continuación se enumeran las distintas etapas de su viaje en las que se detiene para cumplir con su objetivo; estas consisten en los correspondientes encuentros con: un hombre viejo en la villa que era entrada de la India, quien le explica las partidas del mundo y sus pobladores originales; un predicador en una ermita, que le da un breve sermón en forma de consejo o advertencia; un médico en las puertas de otra villa que, ante su solicitud, le receta una medicina para curar los pecados. Finalmente llega a su último destino, una gran ciudad donde moran los sabios, en la que va a ver satisfechas sus ansias de sabiduría.

2. El orden cronológico también resulta necesario para indicar el desarrollo y la historia del viaje. En *Bocados*, si bien no hay una precisión rigurosa en la marcación temporal, se registran fórmulas que señalan el transcurrir del tiempo: “E començo asi su camino. E yendo por sus jornadas llegó a una villa que era entrada de las Indias” (p.68), “E començo de yr por su camino, e non andubo mucho que fallo una hermita” (p.70), “E el rey partiose ende luego” (p. 71), “E al cabo de su jornada fallo una villa do havia a posar” (p. 71), “E quando fue otro dia llego a una grand cibdad en que moravan grand partida de sabios” (p. 73). Como observa Pérez Priego en relación a los libros de viajes ficticios, el enmarque temporal sirve para dar mayor cohesión textual y verosimilitud al relato y, en *Bocados* podemos agregar, subraya el proceso de aprendizaje del rey.

3. El orden espacial es el más importante porque la estructura narrativa se sostiene por el recorrido y la descripción de los lugares. Al puntualizar la demarcación temporal en *Bocados* comprobamos que mayoritariamente va acompañada con la mención del espacio. También en la cuestión inicial de las partes del mundo y su poblamiento,

se enumeran prolijamente las provincias que integran los tres continentes: Asia, África y Europa. Aunque al igual que en los libros de viajes, los hitos privilegiados son las ciudades o villas. Si bien no tienen un desarrollo descriptivo pormenorizado ni responden a estrictas pautas retóricas como destaca Pérez Priego para el género, sin embargo, aparecen algunas de las notas de la *descriptio urbis*: la antigüedad y los fundadores despuntan en la respuesta del hombre viejo al ubicar la villa en la India, primera de las provincias de Asia, erigida en consecuencia por los descendientes de Sem; la ponderación de las costumbres de los habitantes es referida por el hombre que encuentra Bonium antes de entrar en la gran ciudad, ante el requerimiento del propio rey; los hombres famosos se identifican con los sabios moradores de la ciudad, en particular se menciona a Juanicio, que se convertirá en guía y maestro de Bonium en este viaje sapiencial; los edificios y monumentos están representados en la pintura de las excelencias del palacio que acoge a los sabios, asociadas al proceso de enseñanza que se imparte en él. En este último punto se produce la amplificación con fines laudatorios, no empleando la comparación, sino el relato de los orígenes y las costumbres de los reyes antiguos que apreciaban la sabiduría por sobre todo.

4. Los *mirabilia* o las maravillas de los libros de viajes estaban constituidas por lo extraordinario, lo fabuloso que provenía de la leyenda de Oriente e incentivaba la imaginación del hombre medieval. En *Bocados* también existe la asimilación de lo maravilloso con la India pero interpretado como condensación del saber completo:

En Persia hovo un rrey que llamavan El Bonium, e la voluntad del fue siempre en pugnar de saber los grandes fechos e maravillosos de las partidas del mundo. E porque le dixeron que en las tierras de India se fallavan obras e fechos muy maravillosos e rrespuestas con verdad a todas las cosas que y fuesen preguntadas asi en los saberes divinos como en todos los otros saberes de ciencias de que por todo el mundo fablan, e otrosi con grand voluntad que el hovo siempre desque regno, de saber algunas destas sobredichas puso en su coraçon de yr a aquellas tierras en forma de otro omne por no ser conocido por rrey (Knust, 1879: 68).

En este párrafo se insiste en que el impulso del viaje radica en el deseo del rey de conocer “los grandes fechos e maravillosos” que ocurren en las distintas partes del mundo, para inmediatamente ubicar estas maravillas en las tierras de India. Aún más, se las identifica con el conocimiento teológico y científico, en cuanto suma de la verdad absoluta.

5. La forma de presentación del relato, aclara Pérez Priego, consiste en una pura narración lineal y continuada que protagoniza también un solo personaje, frecuentemente narrador del viaje. En consecuencia, se impone de ordinario la primera persona

como forma de presentación del relato, que tiene una función verificadora y testimonial que refuerza la verosimilitud y autenticidad de lo narrado. En *Bocados* la narración se encuentra en tercera persona, pero creo interesante introducir aquí la matización que ofrece R. Beltrán respecto al *Victorial*: “Tal vez no baste hablar de primera persona, sino de identificación escritor/viajero” (1991: 136). Efectivamente, en *Bocados* el narrador en tercera persona asume el punto de vista de Bonium y continuamente escuchamos la voz del personaje en las demandas que jalan su itinerario y en los diálogos didácticos que mantiene con los sabios. Por otra parte, son los encuentros sapienciales los que otorgan legitimidad al relato. Esta forma de configuración narrativa permite además, la identificación del protagonista y el destinatario del texto, posibilitando que se cierre el circuito del conocimiento según la concepción medieval del saber (Maravall, 1973).

El reconocimiento de los rasgos propios de los libros de viajes no significa la inclusión de *Bocados de oro* en esta categoría genérica. La descripción precedente tiene la finalidad de destacar la configuración literaria del viaje de Bonium como elemento ficcional que otorga unidad a la obra, aspecto observado sucintamente por M. Haro. El motivo del viaje cumple en *Bocados* una función subsidiaria a la compilación de las enseñanzas de los sabios, compendiadas en las sentencias atribuidas a los filósofos de la antigüedad y verdadero núcleo textual que determina el carácter didáctico de toda la obra.

Bocados de oro guarda afinidad con otra colección de sentencias del siglo XV: *Vida y costumbres de los filósofos antiguos*, traducción castellana de la compilación latina de Walter Burley (siglo XIV). Este texto también recoge las biografías y enseñanzas de un amplio número de sabios de la Antigüedad.³ En las partes narrativas de *Vida y costumbres* está presente el motivo del viaje bajo la forma de otro tópico apreciado en la época medieval: la *translatio studii*. La concepción ejemplar de las vidas de los sabios y de las sentencias como compendio del saber justifica este modo de presentación del viaje, que ahora es entendido como desplazamiento espacial entre los centros intelectuales y como transmisión del conocimiento de maestro a discípulo. Ejemplo de esto es el capítulo dedicado a Platón:

³ La traducción de Burley comparte con *Bocados* una importante nómina de sabios pero, mientras que en la colección de origen oriental el relato biográfico sirve como introducción y justificación de las sentencias, en *Vida y costumbres* interesa más la representación de los filósofos para marcar una trayectoria cultural. Al igual que en *Bocados*, la fuente principal de Burley es Diógenes Laercio pero testimonia otras influencias eruditas del ámbito occidental, como las obras de Valerio Máximo, San Agustín, San Isidoro, San Jerónimo, también de autores más próximos como Juan de Gales, Vicente de Beauvais, Juan de Salisbury o Gerardo de Cremona (Haro Cortés, 2003: 147).

Y entre los discipulos de Socrates florecio Platon en tan muy excelente gloria que todos los otros lo onrravan y seguian. E Platon como quiera de muchos fuese buscado el traspaso como discipulo las inespiables riberas del Nilo y los desiertos campos de Egipto a fin de aprender de los sacerdotes de aquellas gentes los muchos numeros y medidas diversas de geumetria (y) los cuentos y rrasones de los celestiales cuerpos. E aprendio ende en Egipto todas las otras cosas que los dotores della ensennavan y demostraban. Y dende vino en Ytalia y oyo de Archita, tarentino, todos los mandamientos de la pitagorica seta y comprehendia muy ligera mente de los mas eminentes dotores quales quier cosas que en la ytalica filosofia florescian. E como se bolviese en Egipto por causa de continuar la ciencia fuele rrevelado en suennos como avia de ser preso en la mar de corsarios y que avia de ser vendido, y asy como le fue rrevelado le acontecio. Mas por quanto, segunt dise Geronimo en la epistola a Paulino, por Platon ser filosofo syenpre fue mayor que quien lo conpro. Y dise(se) que dende vino en Cecilia a fin de ver y entender los fuegos que salen del monte Edna [...] (Knust, 1886: 217).

Si comparamos con la versión de *Bocados*,⁴ notaremos el mayor detalle en el trazado del itinerario en *Vida y costumbres* que aúna la descripción del recorrido espacial y los peligros que enfrentaban los viajeros medievales (como los corsarios), con la búsqueda del maestro que le permita culminar su formación intelectual. Además, en esta última obra el tópico de la *translatio studii* tiene una función estructural ya que el ordenamiento de los capítulos sigue en muchas ocasiones la sucesión de maestro y discípulo.

Otro capítulo que se destaca en *Vida y costumbres* es el dedicado a Segundo, el filósofo que mantuvo su voto de silencio a pesar de las amenazas de muerte para que lo quebrara. Existe una tradición textual autónoma sobre este personaje, que se transmite bajo la forma del diálogo de preguntas y respuestas, en este caso, entre Segundo y el emperador Adriano.⁵ Ha de destacarse especialmente su difusión en códices que también contienen la redacción extensa de *Bocados de oro* (Knust, 1879: 498-506).

⁴ “E començó primera mente de aprender el lenguaje e el arte poética, e llegó con ella a grant estado. E estudo un día ante Socrates, e vido-le que denostava la arte poética, e plogo-le lo que oyó dezir d’ella, e aborresció por eso lo que sabíe d’ella. E non se quito de Socrates, e oyó d’él cinco años. E después que finó Socrates, dixieron-le a Platon que avíe en Egipto algunos de los decípulos de Pitagoras. E fue-se para ellos, e apriso d’ellos. E después tornó-se de Egipto para Atenas, e puso ý dos escuelas de sapiencia.” (Crombach, 1971: 71)

⁵ Este género dialogado responde a una doble vertiente cultural: una entronca con testimonios orientales, como la *Historia de la donzella Teodor*; otra, con manifestaciones latinas como la *Altercatio Hadriani Augusti et Epicteti philosophi* o *Diálogo de Epitecto y el emperador Adriano*, en la versión hispánica. En la literatura castellana el *Diálogo del filósofo Segundo y el emperador Adriano* figura entre los materiales utilizados para componer la *Estoria de España* de Alfonso X (interpolado en el capítulo 196). El esquema básico está constituido por un marco narrativo que permite la serie de preguntas y respuestas libremente articuladas, aunque a veces conformando ciclos temáticos de preguntas: “En conjunto, historia marco con o sin desarrollo final y la seguidilla de preguntas y respuestas articuladas ya sea a través de ciclos temáticos o a través de la técnica de ‘lo discontinuo’ conforman las notas características de estos diálogos (demandas-*altercaciones*) que circularon popularizadas como género menor en los siglos centrales de la Edad Media” (Bizzari, 1995: 25).

Interesa para nuestro estudio la vinculación de la historia marco⁶ con el motivo del viaje porque nos permite introducir otra variante que proyecta la concepción medieval del *homo viator* o el hombre como peregrino trascendente, de paso en este mundo terrenal hacia la vida eterna (García de Cortazar, 1994). El regreso de Segundo a su hogar, luego de haber cumplido su período de formación como sabio, se realiza de incógnito y para ello adopta el hábito del peregrino:

E después que por muchos annos aprovecho en la filosofía tornose en su tierra volviendo con el abito y comun costunbre de los peregrinantes, es a saber: con un bordon y una talega y los cabellos luengos y la barba crescida. Y vino a hospedarse en la su casa propia en tal manera que ninguno de los de su casa lo conoció, ni aun la su propia madre (Knust, 1886: 375).

Esta representación de los peregrinos, que tan frecuentemente se trasladaban de un sitio de devoción a otro e invadían la vida cotidiana en la Edad Media, tiene su interpretación simbólica en sección dialogada entre el filósofo y Adriano. Ante la pregunta del emperador qué es el hombre, una de las respuestas metafóricas de Segundo afirma su condición de “camintero traspasante”.⁷ Esta definición nos remite a la imagen de la “carrera” (o camino moral que debe elegir el hombre en su tránsito terrenal), expresión preferida para tematizar el motivo del viaje en las sentencias que configuran los textos sapienciales. En *Bocados de oro* tenemos ejemplos que se espigan de los proverbios atribuidos a diferentes filósofos. A partir de la dicotomía bien/mal, así se califican las acciones de los hombres y sus consecuencias: “E los buenos pueblan la carrera de la generación, e los malos pueblan la carrera de la corrupción” (Crombach, 1971: 89, Platón, N° 82). Por ello la constante recomendación de la búsqueda de la sabiduría, única guía para la conducta correcta:

Abonde-te el tu seso, que te demuestre la carrera buena, e te desvíe de la mala (Crombach, 1971: 158, Medargis, N°7).

En la base de esta imagen de la “carrera”, como camino moral para alcanzar la salvación, está la idea del mundo como tránsito a una trascendencia que es la única que importa:

⁶ La parte narrativa del capítulo de *Vida y costumbres* asignado a Segundo comienza explicando las razones del silencio del filósofo, que se enlaza temáticamente con la crítica a las mujeres por su naturaleza lujuriosa y se concreta en la prueba realizada a su propia madre, la cual confirma el precepto aprendido, provocando la muerte de la madre por vergüenza.

⁷ “¿Que cosa es onbre? Mente encarnada y alma trabajosa y morador de pequenno tiempo, rreceptaculo de espíritu, especulador de la vida, desanparador de la lus, movimiento eternal, camintero traspasante, huesped del logar, siervo de la muerte”. (Knust, 1886: 379).

El mundo es como carrera, que ay en ella cardos encubiertos con tierra. E el que non sabe por do anda, pisa-los, e fiere-se en ellos; e el que sabe por do anda, desvíase d'ellos (Crombach, 1971: 51, Sócrates, N°31).

Este mundo es pasaje para el otro mundo. Pues el que guisa en él todo lo que es menester para el camino, es seguro de non pasar los peligros que otros pasan (Crombach, 1971: 52, Sócrates, N°40).

He aquí los dos sentidos básicos que encierra la figura de la “carrera”: el moral basado en la elección entre el camino correcto (o vida virtuosa) y el camino ignoto o errado; el anagógico que se proyecta hacia una trascendentalidad alcanzada por los méritos del trayecto recorrido. En la representación de la muerte del filósofo Loginem, se reafirma esta duplicidad de la metáfora de la “carrera” enfatizándose la idea de la muerte como paso de una realidad terrenal a otra transmundana:

E quando Loginem llegó a la muerte, lloró, e dixo-le su fijo: ‘¿Por qué lloras, padre, es por desmayamiento de la muerte o por pesar que dexas el mundo?’ E dixo-le: ‘non lloro yo por ninguna de las cosas que tú dizes; mas lloro por que he de andar grant camino e de pasar fuerte puerto, e llevo poco conducho e grant carga. E non sé, si me aliviarán de aquella carga, ante que allegue al cabo de aquel camino o si non.’ E quando lo acabó de decir, pasó-se (Crombach, 1971: 156, Loginem, N° 74).

Bocados de oro ha tenido influencia en uno de los autores castellanos más importante de la Edad Media: don Juan Manuel.⁸ Especialmente en la sección de los proverbios de *El conde Lucanor* podemos observar la presencia de la imagen de la “carrera”, que recibe una matizada interpretación de acuerdo con el contexto ideológico desarrollado en la obra completa de don Juan Manuel. Ya en el Anteproyecto de *El conde Lucanor* aparece la relación entre la actuación del hombre en su paso por el mundo y la consecuente salvación eterna:

Este libro fizo don Iohan, fijo del muy noble infante don Manuel, deseando que los omnes fiziessen en este mundo tales obras que les fuesen aprovechosas de las onras et de las faziendas et de sus estados, et fuesen más allegados a la carrera porque pudiessen salvar las almas (1979: 45).

⁸ Por ejemplo, puede observarse el paralelo entre la última cita de Loginem de *Bocados* y la siguiente sentencia de la Parte II de *El conde Lucanor*: “¿Cómo sería cuerdo que sabe que ha de andar grant camino et pasar fuerte puerto si aliviase la carga et amuchiguase la vianda!” (1979: 285). Esta influencia no abarca solo la comunidad de la materia sentenciosa, sino que también se proyecta en el plano estilístico. Ver Orduna (1979).

Como hace tiempo demostró I. Macpherson (1970), la propuesta ideológica de don Juan Manuel consiste en que el hombre debe alcanzar la salvación de su alma haciendo las buenas obras correspondientes a su propio estado, que le permiten así también acrecentar la honra y los bienes materiales. Cumpliendo estos preceptos, dirá en el Exemplo L, que debe guardarse “entreamas carreras, que son lo de Dios et del mundo” (1979: 257). En la aparente dicotomía entre Dios y el mundo, don Juan Manuel sostiene la conciliación de ambas pues el hombre debe partir de la aceptación del propio estado, en el que por voluntad divina ha sido colocado, para desarrollar su propio itinerario de redención eterna. Este debe apoyarse en la realización de buenas obras, las cuales merecerán tal calificación cuando estén guidas por la recta voluntad y el buen entendimiento:⁹

En meior esperança está el que va por la carrera derecha et non falla lo que demanda, que el que va por la tuerta et se le faze lo que quiere (1979: 281).

En las sentencias también encontramos la preocupación por la “carrera” terrenal. Así se advierte que un comportamiento inadecuado y la mala intención ponen en riesgo la honra y el estado del hombre:

Usar las malas viandas et malas maneras es carrera de traer el cuerpo et la fazienda et la fama en peligro (1979: 291).

Por otro lado, en los ejemplos de la primera parte de *El conde Lucanor*, la “carrera” de Dios se canalizaba a través de las buenas obras del noble caballero asimiladas a la cruzada contra el infiel. En cambio, en la sección de los proverbios, se amplía el arco de referencia y las enseñanzas se proyectan hacia todos los hombres, identificando ahora el camino a Dios con la “carrera del complido bien”:

Qui faz bien por reçeibir bien non faz bien; porque el bien es carrera del complido bien, se debe fazer el bien (1979: 291).

El hombre no debe realizar las buenas obras solo para alcanzar un beneficio en este mundo, sino porque es la única vía de salvación trascendente que permite llegar al supremo bien, o sea, Dios. En un autor tan preocupado por legitimar sus privilegios estamentales en este mundo, resulta particularmente interesante descubrir que no deja de lado una concepción tan arraigada en la mentalidad medieval como es la del *homo viator* o el hombre como peregrino en la tierra. La justificación de don Juan Manuel

⁹ Ver una aproximación a estas cuestiones en Ramadori (2001b). También cfr. Macpherson (1970).

apunta a señalar cómo debe el hombre recorrer este itinerario hacia la trascendencia sin negar sus obligaciones y derechos mundanos.

En síntesis, el estudio del motivo del viaje en la literatura de sentencias muestra su configuración literaria a partir del esquema genérico de los libros de viaje. En *Bocados de oro*, el viaje del rey Bonium a India constituye una búsqueda de la sabiduría y procura la difusión de las enseñanzas condensadas en las sentencias de los filósofos. Así asume la categoría de un viaje sapiencial. *Vida y costumbres de los viejos filósofos* aporta la relación con el tópico de la *translatio studii*, en cuanto el itinerario registra el recorrido por los centros del conocimiento y la transmisión del saber de maestros a discípulos. Por otra parte, la tematización del viaje en las sentencias proporciona la posibilidad de observar la conexión con otra concepción fundamental de la Edad Media: el *homo viator*, el hombre como peregrino terrenal en pos de la trascendencia. Esta idea tiene su concreción en la imagen de la “carrera” o camino moral que el hombre debe transitar para alcanzar la salvación eterna. Don Juan Manuel ofrece una personal interpretación que concilia ambas “carreras”, la de Dios y la del mundo.

Bibliografía

- BELTRÁN, Rafael, 1991, “Los libros de viajes medievales castellanos. Introducción al panorama crítico actual: ¿cuántos libros de viajes medievales castellanos?”, *Revista de Filología Románica*, Anejo I, pp.121-164.
- BIZZARRI, Hugo O. (ed.), 1995, *Diálogo de Epicteto y el emperador Adriano*, Vervuert – Iberoamericana.
- BLECUA, José M. (ed.), 1979, Don Juan Manuel, *El conde Lucanor*, Madrid, Castalia.
- CROMBACH, Mechthild (ed.), 1971, *Bocados de oro*, Romanisches Seminar der Universität Bonn.
- GARCÍA DE CORTAZAR, José A. 1994. “El hombre medieval como ‘homo viator’: peregrinos y viajeros”, *IV Semana de Estudios Medievales* (Nájera, 1993), Instituto de Estudios Riojanos, Logroño, pp.11-30.
- HARO, Marta, 1993, “El viaje sapiencial en la prosa didáctica castellana de la Edad Media”, *Actas del Primer congreso Anglo-Hispano*, Asociación de Hispanistas de Gran Bretaña e Irlanda, Tomo II, pp. 59-72.
- HARO CORTÉS, Marta, 2003, *Literatura de castigos en la Edad Media: libros y colecciones de sentencias*, Madrid, Laberinto.
- KNUST, Hermann (ed.), 1879, *Mittheilungen aus em Eskurial*, Bibl. des Lit. Vereins in Stuttgart 141, Tübingen, pp. 66-80 y 498-506.

- , (ed.), 1886, *Gualteri Burlaei, Liber de vita et moribus philosophorum. Mit Einer altspanischen übersetzung der eskurialbibliothek*, Tübingen.
- MACPHERSON, Ian, 1970, “*Dios y el mundo –the Didacticism of El Conde Lucanor*”, *Romance Philology*, XXIV: 1, pp. 26-38.
- MARAVALL, José A., 1973, “La concepción del saber en una sociedad tradicional”, en *Estudios de historia del pensamiento español*, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, pp. 215-272.
- ORDUNA, Germán, 1979, “‘Fablar complido’ y ‘fablar breve et oscuro’: procedencia oriental de esta disyuntiva en la obra literaria de don Juan Manuel”, *Homenaje a Fernando Antonio Martínez*, Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, pp. 45-61.
- PÉREZ PRIEGO, Miguel A., 1984, “Estudio literario de los libros de viajes medievales”, *Epos*, I, pp. 217-39.
- RAMADORI, Alicia E., 2001a, *Literatura sapiencial hispánica del siglo XIII*, Bahía Blanca, Ediuns.
- , 2001b, “Saber, pensar y hacer en las sentencias de *El conde Lucanor*”, *Actas de las X Jornadas de Historia de Europa*, APUHE, UNMdP, Mar del Plata. (Edición en CD).
- RODRÍGUEZ TEMPERLEY, María Mercedes (ed.), 2005, *Juan de Mandevilla. Libro de las maravillas del mundo (MsEs.M-II-7)*, Bs. As., Secrit.